

El reflejo de un discurso nacional.

El PSOE a través de la prensa

Inma Montero Logroño
Universidad Pablo de Olavide.

Introducción¹

En la historia de la Ciencia Política es relativamente sencillo encontrar estudios que tratan de abordar cuestiones relacionadas con el nacionalismo, como doctrina que surge en Europa a comienzos del siglo XIX². Si nos centramos en los estudios sobre el nacionalismo español, encontraremos una amplia literatura que analiza el caso de los nacionalismos periféricos (sobre todo vasco y catalán) frente a un número más reducido de estudios que se preguntan por el nacionalismo español; y más reducido aún, si centramos el estudio en el periodo democrático.

A modo general, sobre el nacionalismo español podemos encontrar dos posturas, que vienen disputándose el protagonismo en las urnas. Por un lado, parece existe acuerdo en identificar cierta claridad y continuidad en la idea de nación por parte de los partidos ideológicamente de derecha (sobre todo, del Partido Popular³). Por otro lado, no parece ocurrir lo mismo en los partidos de izquierda y particularmente en el Partido Socialista Obrero Español (a partir de ahora Partido Socialista o PSOE), al que se le atribuye no ser capaz de articular un discurso nacionalista claro⁴.

¹ Este texto trata de resumir los resultados obtenidos a través de mi Trabajo Final de Master. Agradezco a Elisa Chuliá Rodrigo las revisiones y aportaciones realizadas al trabajo. Asimismo, parte de los datos en los que se basa el estudio han sido generados en el marco del proyecto “Nacionalismo español: discurso y praxis desde la izquierda (1982-2008)” (Universidad Pablo de Olavide), financiado por el Ministerio de Ciencia y Tecnología (CSO2008-01182CPOL), del que formo parte como Técnico Superior contratado. Agradezco a la investigadora principal, Antonia M^a Ruiz Jiménez, a mi compañera Elena Ferri y al resto del equipo su apoyo profesional y humano.

² Véase los textos de autores como, Elie Kedourie, *Nacionalismo*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, 1985, págs. 71-110; Andrés de Blas, *Nacionalismos y naciones en Europa*. Madrid: Alianza Editorial, 1994, págs. 15-70; Liah Greenfeld, *Nacionalismo: cinco vías hacia la modernidad*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales. Cpts. II y IV, 2005, págs. 123-260 y 377-542; Mario Caciagli, *Regiones de Europa: autogobierno, regionalismos, integración europea*. Valencia: Tirant lo Blanch. Cpts. I, II, III, VI, VII, VIII y IX, 2006, págs. 13-22; 26-54; 59-83; 156-182; 185-224; 229-251 y 255-266

³ Andrés de Blas afirma que, «en todo caso, creo que debe reconocerse a la derecha española representada por el PP el primer intento consecuente por defender una idea de nación española, de conformidad con el reconocimiento constitucional» (2003, pag.772). Andrés de Blas, “Veinticinco años de Constitución y Nacionalismo”, *Revista de Derecho Político*, nº 58-59, 2003 págs. 765-775

⁴ Véase Andrés de Blas (*idem*, pag. 1); Andrés de Blas, “El Partido Socialista y la cuestión nacional”, *Cuadernos republicanos*, nº 61, 2006 págs. 165-168; Xosé Manuel Núñez Seixas, *Patriotas y demócratas: sobre el discurso nacionalista español después de Franco (1975-1979)*. Pamplona: Gerónimo de Uztariz nº20, 2004 págs. 41-10; Pastor; John Pastor, “La izquierda de ámbito estatal, Entre el “patriotismo constitucional” español y el federalismo plurinacional”. Carlos Taibor dir. *Nacionalismo español, esencias, memoria e instituciones*. Madrid: Catarata, 2007 págs. 193-212; Sebastián Balfour y Alejandro Quiroga, *España reinventada. Nación e identidad desde la Transición*, Barcelona: Península, 2007; Sebastián Balfour, *la izquierda y los nacionalismos desde la transición*. Comunicación presentada en el IX Congreso Español de Ciencia Política y de la Administración. Málaga, 2009; Daniel Guerra, “Socialismo español y cuestión nacional, 1879-1939”. Trabajo presentado en el XII Congreso de la AECPA, Málaga septiembre 2009; Jorge del Palacio, “El Partido Socialista Obrero Español y la ‘cuestión nacional’ (1868-1918)”. Trabajo presentado en el XII Congreso de la AECPA, Málaga septiembre 2009; Antonia M^a Ruiz y Santiago Pérez-

Según estos estudios, en el PSOE se manifiesta un nacionalismo «basado en la tradición socialista unitaria y centralista y otro en la tradición federalista abierta al reconocimiento de España como Estado plurinacional» (Del Palacio, op. Cit., pág.135). La dificultad para combinar ambos discursos y ofrecer un ideario nacionalista que satisfaga a todos (sobre todo a catalanes y vascos) podría considerarse uno de los elementos fundamentales que otorgan variabilidad al discurso nacionalista del PSOE (Daniel Guerra, op. cit.).

El presente trabajo busca conocer un poco más sobre estas cuestiones, el objetivo que se persigue es examinar la idea de nación que ha presentado el partido a través del discurso de sus líderes en diferentes momentos de su trayectoria política en democracia, de modo que se pueda inferir una evolución en su posicionamiento sobre la nación española. Dos motivos sustentan el aliciente por estudiar a este partido; el primero tiene que ver con el papel protagonista que la ciudadanía le ha concedido en las urnas, convirtiéndolo en el partido político que más tiempo ha gobernado desde las elecciones generales de 1982 (solo el Partido Popular ha conseguido la mayoría en dos de las ocho legislaturas, 1996 y 2000)⁵. El segundo criterio está relacionado con el interés que ha despertado en investigaciones afines⁶, interés que suele venir precedido por la identificación de posturas divergentes dentro del propio partido sobre la cuestión nacional.

Con el fin de corroborar el tipo de discurso nacional socialista, la pregunta de investigación que este trabajo se plantea es: ¿qué idea de nación española ha presentado el PSOE desde 1982 hasta 2008? La hipótesis general sostiene que el Partido Socialista no ha mostrado una única idea de nación, sino que ésta ha fluctuado entre dos “discursos tipo”⁷ diferentes, uno más cercano al estado plurinacional y otro más favorable a la unidad nacional.

Para responder a esta hipótesis el estudio lleva a cabo un análisis de los discursos de la élite política del PSOE a través de la prensa escrita, desde 1982 hasta 2008, analizando aquellos años en que se convocaron elecciones generales (1982, 1986, 1989, 1993, 1996, 2000, 2004 y 2008). Potencialmente estos años serán sensibles al debate nacionalista entre los dos partidos políticos mayoritarios (PSOE y PP), circunstancia que fomenta la probabilidad de ampliar el número de noticias para el análisis.

Nievas, “Marco teórico e hipótesis de trabajo”, Informes y Documentos de Trabajo nº1 del proyecto *Nacionalismo español: discursos y praxis desde la izquierda (1982-2008)*. Sevilla: Universidad Pablo de Olavide, 2010

⁵ Si atendemos a los resultados electorales, el Partido Socialista ha sido la opción política más votada, y por tanto, más aceptada por la ciudadanía; por ello, es de suponer que sus ideas habrán tenido influencia en la construcción social de la idea de la nación española.

⁶ Como las citadas en la página anterior, referencia número 4.

⁷ No es muy probable encontrar discursos claramente vinculados a una u otra posición; lo normal será encontrar diferentes matices. Por ello, los códigos se han duplicado para poder captar los mismos discursos en positivo y negativo, de modo que un aumento de los códigos positivos se asocia a un discurso nacionalista más unitario y, a la inversa, los códigos negativos identifican discursos más pluralistas.

De confirmarse la existencia de diferentes discursos socialistas sobre la nación, cabría realizar una segunda pregunta ¿cómo se explica esta ambigüedad?, ¿por qué presenta el PSOE algunas veces una idea de nación más unitaria, y otras veces más plural? Los resultados que se exponen solo ofrecen conjeturas en este sentido, las cuales probablemente serán tenidas en cuenta en futuras investigaciones. La discusión de los datos tendrá como marco interpretativo de referencia dos elementos que se consideran importantes: los inicios ideológicos del partido en democracia⁸ y el contexto de contienda política en el que se desarrolla⁹. Con ello, no se están tomando ambos elementos como variables independientes, ya que no se busca realizar un estudio explicativo, pero sí serán tenidas en cuenta como factores contextuales relevantes (factor antecedente y factor interviniente, respectivamente).

A continuación se presenta una breve referencia a la metodología que se ha empleado en el análisis del discurso socialista sobre la nación en la prensa. En el apartado segundo se muestra la exposición de los datos y el trabajo se cierra con un tercer punto destinado a las conclusiones.

1. Una propuesta metodológica de análisis del discurso nacionalista del PSOE en la prensa

El enfoque constructivista que este estudio asume otorga un peso relevante a conocer cómo el PSOE ha presentado su idea de nación a la ciudadanía; por ello, se ha creído necesario fundamentar el análisis en documentos de difusión como los periódicos. En la historia de las ideas políticas destaca la importancia de la creación, por parte de élites intelectuales y políticas, de proyectos comunes que movilicen y guíen el quehacer político de los ciudadanos. Aplicando este elemental ideal al caso de estudio, a las élites políticas les corresponde un marcado protagonismo en la definición de la nación española. Estudiar la noción de España que estas élites proponen resulta de especial interés, dada su contribución a la construcción social del concepto de nación.

⁸ Según resume Quiroga (2009, pags. 22-26), los partidos de izquierda en general - y el PSOE en particular - pasaron de defender el derecho de autodeterminación en 1976, a participar en los acuerdos constitucionales en 1978 y a firmar los Pactos Autonómicos que dieron lugar a la Ley Orgánica de Armonización del Proceso Autonómico (LOAPA) en 1981. Estos son los tres momentos de *coyuntura política* más relevantes, denominados por el autor como la *triple renuncia* del PSOE: 1) la desaparición del concepto de autodeterminación del discurso socialista; 2) la renuncia a la idea de crear una España federal, a favor del Estado de las Autonomías; 3) la aceptación de que la Constitución eliminaba «la posibilidad de otorgar a Cataluña, el País Vasco y Galicia un estatus especial dentro de una España descentralizada». Quiroga, A. (2009) “Coyuntura crítica. La izquierda y la idea de España durante la transición”. Revista *Historia del Presente*. Nº13

⁹ Según Guerra (op. cit., pág. 26), a la ausencia de una definición nacional clara se unieron las variaciones que el ideario nacional socialista sufría en relación a las demandas de los nacionalistas periféricos. Esta influencia regionalista no se ha visto reducida en el tiempo, sino más bien acrecentada por la relación bipartidista que ha mantenido y mantiene con el Partido Popular

Además de desarrollar y difundir la idea de nación, Lepsius (2004)¹⁰ opina que las élites políticas deben activar esa idea entre la ciudadanía. El autor incluye la tarea de “activar” porque considera que la realidad – el imaginario nacionalista – por sí misma no es suficiente para fomentar la construcción social de la nación española¹¹. Según las propuestas de Lepsius, hace falta difundir las ideas y dinamizarlas en la población para que el imaginario se haga realidad. En este sentido, los debates sobre la nación en los medios valdrían como mecanismos de difusión y activación, desde la élite hacía la ciudadanía. Desde este enfoque, los *mass media* ocupan un lugar privilegiado como instrumentos que permiten una transmisión rápida de los discursos.

Evidentemente, el análisis de la posición de un actor político-social a través de los medios de comunicación dará como resultado no la posición real, sino la pretendida; es decir, los argumentos que se exponen en público son los que se quieren hacer llegar a la ciudadanía. Por ello, este trabajo sobre el discurso del PSOE recoge la imagen que el partido se ha propuesto -ó ha podido- hacer llegar al ciudadano.

Para obtener el discurso socialista sobre la nación a través de la prensa, se ha seguido una estrategia metodológica de análisis cuantitativo y cualitativo del discurso, utilizando las aportaciones de la élite política española como fuente primaria de datos. La selección de noticias ha tratado de estandarizarse a partir de los siguientes criterios:

1) Selección de la prensa, se han escogido los diarios El País y ABC como ejemplos de prensa nacional de amplia tirada. Ambos cuenta con una versión impresa digitalizada para todo el periodo¹² y tradicionalmente han sido asociados a dos posturas ideológicas diferentes (El País¹³, del grupo PRISA, más favorable en sus publicaciones a la izquierda y en especial al PSOE; ABC¹⁴, por su parte, tradicionalmente alineado con

¹⁰ M. Rainer Lepsius, “The nation and nationalism in Germany”. *Social Research*: Fall, 2004. Disponible en: http://findarticles.com/p/articles/mi_m2267/is_3_71/ai_n6364141/

¹¹ El poder interpretativo de una construcción de la realidad depende de que se active; las ideas, por sí mismas, no son suficientes para que se perciban; deben ser activadas por las élites y resultar plausibles para las personas que no forman parte de dichas élites. Lepsius, M. R. (op. cit.)

¹² la hemeroteca virtual disminuye los sesgos de selección que pudieran derivarse del uso de motores de búsqueda. Véase la hemeroteca de El País en el link: <http://www.elpais.com/archivo/hemeroteca.html?ed=diario> y la de ABC en <http://hemeroteca.abc.es/>

¹³ El diario *El País* surge en 1976 con un marcado perfil político de centro-izquierda. Desde un principio se sitúa como órgano de opinión del PSOE» (Seoane y Sueiro, 2004; citado en J. J. González y M. Requena (Comps.) *Tres décadas de cambio social en España*. Madrid: Alianza Editorial, 2005, pág.365. En los ochenta, se convierte en el líder absoluto de la prensa diaria hasta la actualidad y presenta el porcentaje más alto de lectores diarios (2.012.000, según el Estudio General de Medios de octubre 2009- mayo 2010). Disponible en formato pdf en <http://www.aimc.es> (Asociación para la Investigación de Medios de Comunicación)

¹⁴ ABC se muestra como un diario de tradición más conservadora; anterior a la época franquista se funda en 1905 y responde al modelo de empresa familiar surgida con el capitalismo liberal (González y Requena, op. cit., pag. 362); «la victoria del PSOE en 1982 le convirtió en un periódico de oposición y le dio la oportunidad de aplicar un periodismo agresivo [...] En el plano ideológico ABC seguía siendo un periódico conservador, monárquico, defensor de la unidad nacional y fiel al Magisterio de la Iglesia» en María Arroyo. “La prensa española en la democracia

posturas monárquicas y conservadoras; es decir, más amable con la derecha en general y con el Partido Popular, en particular). Ambos criterios favorecen la heterogeneidad de los resultados (la comparación de los datos ofrecerá una imagen del nacionalismo socialista más cercano a la realidad) y la homogeneidad en la búsqueda (evitará los sesgos producido por la selección de noticias a través de motores de búsqueda por palabras).

2) Selección de noticias. El primer objetivo fue localizar fechas que pudiera ofrecer un volumen significativo de noticias interesantes para el estudio. Se optó por los días previos a la celebración de la Constitución (del 1 al 7 de diciembre). La elección de este periodo responde al supuesto verosímil de que esta celebración constituye un símbolo de la construcción del Estado español. Las reflexiones en torno a la Constitución, cuya publicación adquiere durante los días previos a la fiesta especial intensidad, ofrecen múltiples debates sobre el estado de la cuestión. Por último, atendiendo a la posición que cada noticia ocupa en la prensa, se han seleccionado aquellas que han sido publicadas en la sección España/Nación. En el proceso de selección y análisis se ha aplicado sistemáticamente un protocolo de selección y codificación de noticias¹⁵.

El protocolo de selección ha consistido en la identificación de conceptos clave fácilmente reconocibles sólo con la lectura de los títulos y entradillas de las noticias seleccionadas. Según la literatura, los aspectos más notables sobre el debate nacional han girado en torno a la descentralización autonómica y la simbología nacional (donde la Constitución surge como eje central). A partir de ambos aspectos se han tomado en consideración los siguientes conceptos claves: “celebración de la Constitución”, “Constitución”, “organización territorial del Estado”, “Estatuto de Autonomía” y se han incluido también en la búsqueda símbolos que engloban a la nación española, como “bandera”, “himno” y “lengua”.

La aplicación de los criterios de selección de noticias en la muestra anteriormente definida (periódicos, temporalidad, sección y conceptos clave), han dado como resultado un total de 139 noticias, de las cuales 75 se han obtenido del diario *ABC*, y 64 de *El País*, tal como se muestra en la Tabla 1.

(1982-2006). Transformación, concentración y regionalización”. *Estudios do Século XX*, nº 7. Universidad de Coimbra. Portugal, 2007. Disponible en <http://www.saladeprensa.org/art731.htm>.

¹⁵ La selección de noticias y la elaboración del protocolo de codificación forman parte del Paquete de Trabajo I del proyecto *Nacionalismo español: discursos y praxis desde la izquierda, 1982-2008*. Para ampliar información al respecto véase los diferentes Documentos de Trabajo publicados en la web del grupo de investigación: http://www.upo.es/proyectos/nacionalismo_esp.

Tabla 1. Total de noticias seleccionadas por año y periódico

Año	Total ABC	Total El País	Total de noticias
1982	12	11	23
1986	4	4	8
1989	1	2	3
1993	7	4	11
1996	10	9	19
2000	16	6	22
2004	14	6	20
2008	11	22	33
TOTAL	75	64	139

* Elaboración propia

Aunque el volumen de noticias por año oscila, el total de casos resulta suficiente para aportar elementos interesantes de reflexión. Probablemente el descenso de noticias seleccionadas de 1986, 1989 y 1993 (8, 3 y 11 respectivamente) no se deba tanto a la ausencia de debate político en torno a la cuestión nacional, sino más bien a la existencia de otros acontecimientos que ocuparan las páginas de la prensa. El año 1989 se ha descartado del análisis por contener solo 3 noticias seleccionadas; se ha estimado que las evidencias que pudieran aportar dejarían demasiado margen a la interpretación. Además, y de modo general, se advierte cierta continuidad en 1989 de la tendencia generada por 1986 (año que sí se ha incluido en el análisis). La variabilidad de la variable dependiente de este estudio (la idea de nación en el PSOE) puede observarse a partir del análisis de tres dimensiones del discurso socialista: “unidad nacional”, “autonomías”¹⁶ e “identidad nacional”. De la operacionalización de estas tres dimensiones surge un protocolo de codificación que ha sido empleado para el análisis de las noticias seleccionadas.

En relación a la dimensión “unidad nacional”, se ha tratado de recoger argumentos que califiquen tanto la existencia de “una España” como el reconocimiento a la “España plural”. Además, se ha incluido un código para medir la valoración del nacionalismo español y el periférico. En la dimensión “autonomía” ha primado obtener discursos valorativos sobre la descentralización territorial y del poder. Finalmente la dimensión “identidad nacional” ha contenido códigos que recogen los matices de las posiciones sobre los signos nacionales en general y más concretamente sobre la lengua oficial y las co-oficiales.

La aplicación de los códigos se ha realizado a partir de la lectura exhaustiva de todas las noticias seleccionadas. Se han identificado dos tipos de contenido, uno relacionado con frases (literales o interpretadas) cuyos autores pertenecen a la élite política del PSOE. Un segundo conjunto de

¹⁶ Dimensión relacionada con la distribución territorial/autonómica del poder político

frases corresponden a afirmaciones, interpretaciones o alusiones de otros personajes de la esfera política y social, en cuyo contenido se valora algún elemento relacionado con la visión nacionalista del Partido Socialista¹⁷.

2. La idea de nación del PSOE recogido por la prensa nacional

El análisis cuantitativo de los resultados obtenidos en prensa se presenta a través de tres gráficos¹⁸, que reflejan los datos obtenidos para cada una de las tres dimensiones del estudio (unidad nacional, organización autonómica e identidad nacional). Siempre que ha sido posible, las referencias analizadas han sido tomadas teniendo en cuenta que aparecieran en ambos periódicos; la comparación de argumentos similares (por contenido y tiempo de publicación) permite ofrecer una visión más neutra de los mensajes socialistas; tratando así de evitar ofrecer una única perspectiva.

Antes de presentar los gráficos, parece conveniente efectuar una primera reflexión sobre los códigos que no aparecen en el análisis; cómo es el caso de frases negativas sobre los símbolos nacionales; tampoco se han observado argumentos contrarios a la existencia de una nación española, ni frases que nieguen la pluralidad nacional o la califiquen negativamente. En general, han predominado los discursos a favor de una nación o a favor de la pluralidad nacional, pero sin que una afirmación negara la existencia de la otra.

Del mismo modo, destaca la escasez de referencias al nacionalismo español, contrastando con el número elevado de alusiones a los nacionalismos periféricos, a veces en clave de apoyo y otras de crítica. Se observa en los datos que las fluctuaciones del PSOE sobre las demandas nacionalistas varían en función de si se encuentra en el gobierno o en la oposición, intuyéndose un uso estratégico y partidista de este tema en el discurso nacional de los socialistas.

El Gráfico 1 muestra los resultados sobre la dimensión “autonomía”, que incluye valores tanto en positivo como en negativo. Este código queda asociado a discursos socialistas en todos los años analizados, excepto en 1982. Quizás esto sea así, porque al comienzo de la primera legislatura socialista interesaba exaltar los recién estrenados calificativos nacionales¹⁹.

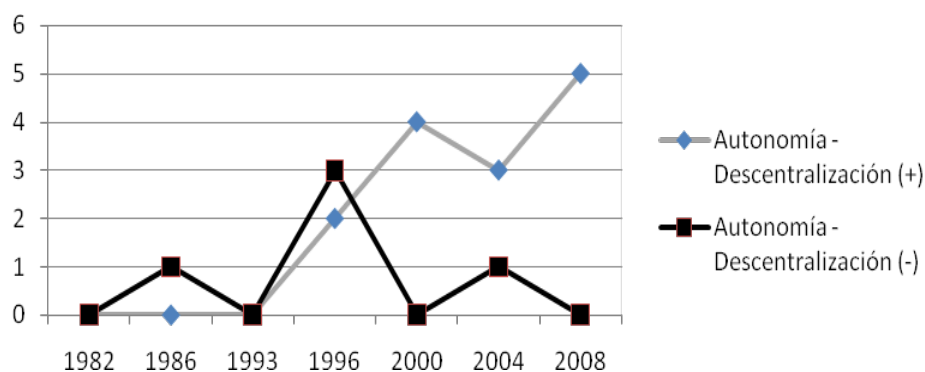
¹⁷ El motivo por el que se incluyen frases cuya autoría no corresponde a líderes del PSOE, pero si tratan aspectos sobre el partido, responde al interés del trabajo por mostrar el nacionalismo español que se ha difundido.

¹⁸ Cada gráfico muestra el número total de noticias por código y año. Las columnas representan el número de noticias que contienen cada código. No se ha recogido el número de alusiones de cada código en cada noticia, por entender que el número de veces que puede repetirse una misma frase depende más del estilo periodístico (que la noticia sea más amplia o que el periodista quiera resaltar con la redundancia ideas que cree interesantes, por ejemplo).

¹⁹ Así comienza su discurso el Partido Socialista en el artículo de ABC del 1 de diciembre de 1982: «Gobernaremos en base a tres principios: paz, unidad nacional y progreso» para construir “el Estado de todos». Seguidamente

Lo primero que llama la atención es que, en general, el PSOE parece haber mostrado un discurso menos favorable a la descentralización en los años electorales entre 1982 y 1993, aspecto que cambia a partir del 2000. Aunque sea posible advertir un aumento significativo de apoyo a la descentralización a partir de ese año en el Gráfico 1, no sería correcto deducir la ausencia de críticas a este sistema de organización del poder. El análisis cualitativo identifica que ambos discursos han perdurado en el PSOE, oscilando pero sin desaparecer.

Gráfico 1. Número de noticias en las que aparecen códigos de la dimensión “autonomía”



*Elaboración propia a partir de la codificación de las noticias seleccionadas. Los datos que se muestran son el resultado de cruzar las diferentes fechas y el número de noticias en las que se ha identificado coincidencias con los códigos que aparecen reseñados en el gráfico²⁰.

El repunte que presenta el código “autonomía –descentralización (+)” en 1996 coincide con el inicio del Gobierno del Partido Popular, periodo que ha sido identificado por la literatura por una acentuación reivindicativa socialista, con discursos más cercanos a las demandas regionalistas. Como ejemplo, ya en este periodo es posible obtener afirmaciones de líderes socialistas a favor de la modificación del Senado («Bono considera que el Senado debe transformarse definitivamente en una cámara de las regiones y señaló que la reforma constitucional debe circunscribirse a este objetivo»)²¹.

A esta propuesta de modificación se unirán en 2004 tres asuntos más, la revisión de la norma que regula la sucesión a la Corona (para eliminar la discriminación hacía la mujer), el reconocimiento de las Comunidades Autónomas en la Constitución como “comunidades

continúa: «nuestro horizonte como socialistas, con la responsabilidad de gobernar para todos los españoles, es profundizar constantemente en las libertades de las personas y de los pueblos de España». Estas palabras resumen el posicionamiento que el partido asume durante este periodo. La exaltación de la idea del pueblo español como una nación, la soberanía nacional sobre el Estado y el éxito del consenso que antecedió a su nombramiento en el Gobierno.

²⁰ No se ha recogido el número de alusiones de cada código en cada noticia, por entender que el número de veces que puede repetirse una misma frase depende más del estilo periodístico (que la noticia sea más amplia o que el periodista quiera resalta con la redundancia ideas que cree interesantes, por ejemplo).

²¹ ABC, 07/12/1996. *Las autonomías abogan por la reforma constitucional para potenciar el Senado.*

nacionales” y la inclusión en el Texto Constitucional del compromiso con Europa. A pesar del aumento de alusiones a las revisiones del Texto Constitucional, 2004 es un año que muestra un descenso cuantitativo en el código “autonomía-descentralización (+)” a favor de su contrario. Esto se debe, no tanto al cambio de discurso socialista, sino más bien al aumento de las críticas que el Partido Socialista recibe del PP por las pretendidas reformas y a la disminución de frases que afiancen el posicionamiento socialista sobre esta cuestión (sobre todo las que concierne a la revisión de la definición de las Comunidades en la Constitución)²².

La tendencia al aumento de las referencias hacía la revisión de la Carta Magna continúa durante 2008, pero con una disminución del tono reivindicativo. El Gráfico 1 no advierte este declive en comparación con 2004 porque las alusiones a las revisiones constitucionales siguen siendo constantes, sobre todo entre PSOE y PP; pero, a la vez, ambos partidos coinciden en admitir que el contexto no es propicio al cambio, lo que supone un freno real al proceso. Las afirmaciones más recurrentes atenderán a la falta de consenso político entre los dos partidos mayoritarios.

Así lo expresa el diputado socialista de la Comisión Constitucional, Jesús Quijano, «la reforma no está encima de la mesa como un asunto inmediato». La justificación que el propio diputado ofrece sobre el cambio del PSOE es que «hace cuatro años el panorama era diferente. Con la Constitución Europea en ciernes se hacía necesario retocar la nuestra [...] para introducir una mención expresa a la vinculación de España a la UE»²³. El líder popular, Mariano Rajoy, por su parte afirma que «sea como fuere, lo más importante para mí en este asunto es el procedimiento y la voluntad de consenso con que se aborde»²⁴.

Un posible motivo, que justificara estos resultados, puede encontrarse en el análisis de la influencia del contexto político. Durante los primeros años, el PSOE sacrifica sus postulados más independentistas por el consenso del 78 y especialmente tras su llegada al Gobierno. El aumento posterior del apoyo a la descentralización coincide con un periodo en la oposición más reivindicativo (1996-2004). Será durante estos años cuando parezca situarse estratégicamente

²² «El presidente del PP, Mariano Rajoy, advirtió ayer, durante la fiesta conmemorativa del 26º aniversario de la Constitución, de que la Ley Fundamental define a España como una nación integrada por nacionalidades y regiones y no se puede modificar este concepto "por la puerta de atrás", al hilo de reformas de algunos Estatutos de autonomía, para introducir el nuevo concepto de "comunidad nacional". El presidente del Gobierno, José Luis Rodríguez Zapatero, evitó pronunciarse abiertamente y se limitó a decir que acepta la idea de "comunidad nacional" como aportación doctrinal sujeta a discusión». El País, 7/12/2004 (*La reforma de la Constitución separa a Zapatero y Rajoy en el 26º aniversario*).

²³ ABC, 6/12/2008. *La Carta Magna espera su reforma*

²⁴ El País, 6/12/2008. *La revisión más necesaria es la de la sucesión de la Corona*

más cercano a las demandas regionalistas de mayor autonomía, a la vez que desarrolla críticas sobre las coaliciones políticas del Partido Popular²⁵.

Durante el año 2000, el PSOE recrudece las acusaciones al Partido Popular por sus políticas autonómicas restrictivas. El PP responde a estas críticas tratando de mostrar, a través de la prensa, la vinculación del PSOE con los intereses secesionistas de los regionalistas. Esa vinculación trata de ser evitada a toda costa por los socialistas²⁶, coincidiendo con la apuesta hacía políticas más descentralizadoras.

Entre 2004 y 2008 continúan *in crescendo* las frases de apoyo a elementos relacionados con la descentralización política, posiblemente fruto de la inercia de los años anteriores, pero el tono reivindicativo comienza a disminuir con la vuelta al gobierno del PSOE. Estos años se presentan complejos, se encuentran en la tesitura de generar políticas que aumenten su electorado, agraden a los nacionalistas y no crispe en demasía a la oposición. La sensación que recoge la prensa sobre la ambigüedad socialista de estos años queda reflejada en afirmaciones como la de Alonso de los Ríos:

ABC, 1/12/2004. *Alonso de los Ríos denuncia el apoyo de Zapatero al proceso de “desnacionalizar” España*

El escritor sostuvo que Rodríguez Zapatero es “la superación de Felipe González, que ha perdido la conciencia de España – en el Senado sostuvo que era un concepto confuso – y que se aplica a satisfacer las exigencias nacionalistas de acabar con el actual Estado de las Autonomías para entrar en otra fórmula de confederación “plurinacional”.

Fluctuaciones similares a las comentadas se muestran en el Gráfico 2, que refleja la frecuencia de los códigos “una España/España plural”, los cuales miden la dimensión “unidad nacional”. Los datos sugieren la coexistencia (aunque con fluctuaciones) de ambos términos, solo mostrando diferencias significativas en 2004 y 2008.

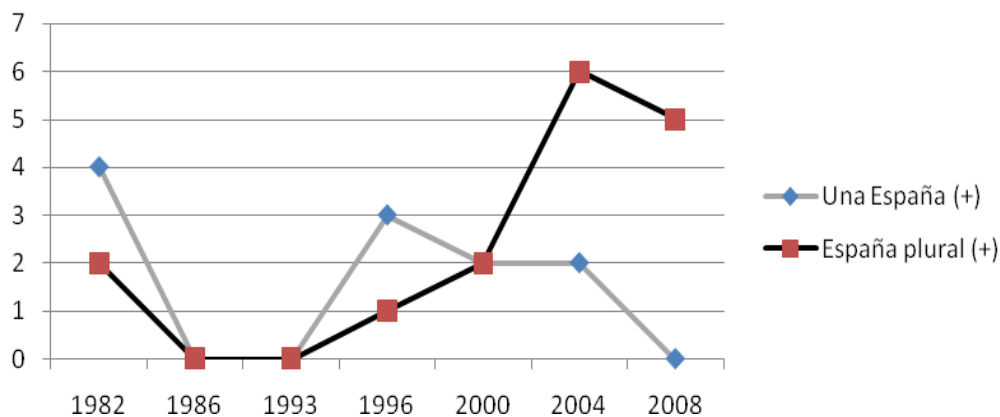
En 1982 se hace obvio pensar que los mensajes sobre la nación española fueran más tangibles para todos, políticos y ciudadanos; lo que explicaría un aumento de las alusiones a España como una nación. Las referencias a la pluralidad, durante este año, suelen quedar asociadas a la diversidad, pero no a un posicionamiento explícito sobre la existencia de diferentes

²⁵ Un ejemplo que representa las críticas a las alianzas del Partido Popular será el ofrecimiento de Rodríguez Ibarra para pactar con el Gobierno, a cambio del cese de las coaliciones con los nacionalistas ABC, 03/12/1996 (*Rodríguez Ibarra aboga por un “pacto por España” entre PP y PSOE*). Sobre esta cuestión Santos Juliá subraya que las demandas del PSOE fueron en otro tiempo del PP. El catedrático recoge en esta frase el “cambio de papeles” que han sufrido los planteamientos de ambos partidos: “el Gobierno rechaza hoy lo que ayer exigía como oposición y la oposición ofrece ahora lo que entonces rechazaba como Gobierno” El País, 1/12/1996. *Gran pacto nacional*)

²⁶ «[Discurso de Zapatero] de igual manera, alertó a Aznar de que puede crear cierta “sensación de alarma” social si sigue lanzando determinados mensajes que van en una dirección equivocada y que ponen en peligro la unidad de España en referencia a las palabras del presidente sobre los riesgos de “secesión” entre el pueblo vasco». ABC, 4/12/2000. *Zapatero cree que Aznar causa alarma al hablar de secesión del País Vasco*

nacionalidades. De hecho, la fórmula que más se utilizará es el reconocimiento de la “pluralidad política”, tal y como se recoge en la Constitución (que no pluralidad nacional), aunque ese término englobe diferentes matices.

Gráfico 2. Número de noticias en las que aparecen códigos de la dimensión “Unidad nacional”



*Elaboración propia a partir de la codificación de las noticias seleccionadas. Véase nota Gráfico 1

En los dos últimos años de la muestra (2004 y 2008), coincidiendo con la vuelta al Gobierno del PSOE, se advierte una inversión de los resultados. La mención a la pluralidad de España es significativamente más elevada que las referencias a una única nación - que sí abundan en el discurso del Partido Popular - marcando así una diferencia ideológica clara entre ambos partidos.

Fundamentalmente, el aumento de las referencias a la pluralidad nacional queda asociado al debate suscitado en torno a la reflexión sobre la inclusión en el texto constitucional del término “comunidad nacional”. El juego político que se desvela del análisis en prensa es, por un lado, la ausencia socialista de una afirmación clara a favor o en contra de la inclusión del concepto “nación” en un contexto de referencia a las Comunidades; y de otro lado, la exaltación de la Constitución como herramienta que nos reconoce y aglutina a todos, diera la sensación que con el aumento de referencias a la simbología nacional, se trata de cubrir la ausencia de una definición clara sobre qué entiende el PSOE que debe ser España.

Pese a los resultados, si se reflexiona y compara el discurso en 1982 de Felipe González, con el de 2004 de Rodríguez Zapatero, es posible concluir que el término “pluralidad” siempre ha estado presente, pero quizás con connotaciones diferentes:

ABC, 1/12/1982. *Gobernaremos en base a tres principios: paz social, unidad nacional y progreso*

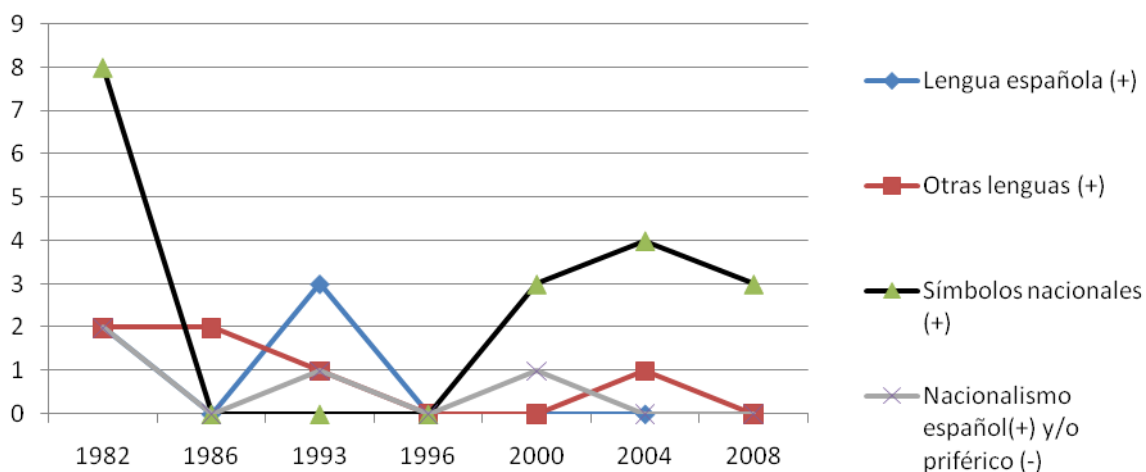
«La unidad nacional, que se fortalece con la diversidad de nuestros pueblos, con las preferencias de los grupos, con las singularidades propias de este rico y variado mundo que llamamos España».

ABC, 7/12/2004. “Las malas relaciones entre Gobierno y oposición obstaculizan la reforma de la Carta Magna”
 « [Discurso del PSOE] La “comunidad nacional” es una aportación doctrinal más que no rechazo. La democracia es riqueza y pluralidad de conceptos»

Más bien parece que Felipe González planteaba la pluralidad como un aspecto que fortalece la unidad nacional; sin embargo, a partir del 2000 (año en que Rodríguez Zapatero es elegido Secretario General del Partido Socialista) los mensajes socialistas se refieren a la necesidad de reconocer la pluralidad, sin vincular ese discurso a la unidad, sino más bien al reconocimiento de un derecho constitucional. Es posible inferir de esta interpretación –y de los resultados– cierta tendencia a evitar nombrar elementos nacionales de identidad cultural en favor de aquellos más relacionados con los derechos ciudadanos.

Esta reflexión se ve reforzada por los datos que muestra el Gráfico 3 sobre el empleo de símbolos nacionales en los discursos socialistas. En general, se visibiliza un número escaso de alusiones a la lengua o la bandera²⁷, siendo comparativamente más elevados los discursos en torno a la Constitución, como era de esperar en función del periodo de análisis seleccionado. 1982 es el año que mayor número de menciones aporta y será también cuando se identifique con mucha fuerza la simbología constituyente con la unidad de España.

Gráfico 3. Número de noticias en las que aparecen códigos de la dimensión “Identidad nacional”



*Elaboración propia a partir de la codificación de las noticias seleccionadas. Véase nota Gráfico 1

²⁷ Un análisis más detallado de los textos muestra que sí siguen apareciendo noticias relacionadas con la lengua (tanto oficial como co-oficial) y algunas puntuales sobre el empleo de banderas en actos oficiales, pero suelen resaltar únicamente los posicionamientos de vascos y catalanes, no siendo posible encontrar discursos de líderes del PSOE sobre esta cuestión.

No será hasta el año 2000 que se vuelvan a observar referencias a los símbolos nacionales. De ahí en adelante se detecta cierto aumento, pero sin llegar al visible volumen de 1982. De nuevo, la Constitución es el elemento más mencionado, pero queda asociada a diferentes matices. Durante 1982 la Carta Magna solía mencionarse para afianzar discursos más centralistas y unitarios. A partir del 2000 será posible encontrar algunas alusiones al Texto Constitucional con este significado; pero, sobre todo, será empleado junto a argumentos socialistas más apegados al reconocimiento del Estado español, tal y como se refleja en los siguientes ejemplos:

El País, 7/12/2000. *La clase política exalta la defensa de la libertad en el 22º aniversario de la Constitución*

[Discurso de Rodríguez Zapatero] “La Constitución es cada español, y nadie, ni los líderes políticos, se pueden apropiarse de ese gran fruto de la convivencia que es nuestro texto constitucional”.

“Es una Constitución”, dijo Chaves, “que no deja fuera ni siquiera a los que permanecen indiferentes o se declaran abiertamente en contra de sus postulados”.

ABC, 6/12/2004. *Los Reyes presidirán los actos conmemorativos con el Congreso de los Diputados*

El PSOE hace un paralelismo entre la importancia de la aprobación del texto comunitario y el “paso enorme” que la Constitución de 1978 tuvo para España en su consolidación como estado “diverso, plural y solidario”.

Otro uso que se ha empleado de la simbología ha sido como elemento de crítica entre Partido Popular y Partido Socialista, sobre todo entre 2000 y 2004. Críticas que continuamente han querido subrayar la posición poco definida de los socialistas, haciendo aún más evidente la falta de claridad del PSOE sobre el imaginario nacionalista de su partido²⁸.

Una posible lectura de esta indefinición socialista se podría extraer si se observa el paralelismo que se produce entre los códigos “símbolos nacionales” y “nacionalismo español (+) y/o periférico (-)”, a partir del 2000. En general, se podría advertir cierta relación entre ensalzar la simbología nacional y que ello se inserte en frases de apoyo al nacionalismo español, o se utilice de argumento para evidenciar los aspectos negativos del nacionalismo periférico. Pero llama la atención que, aun teniendo una evolución paralela, se presentan bastante distanciadas entre sí; o lo que es lo mismo, el número de noticias en las que aparecen alusiones positivas sobre símbolos nacionales, no suele ir pareja de frases de reconocimiento del nacionalismo español. Las menciones al nacionalismo en general, pero sobre todo al nacionalismo periférico, suelen aparecer asociada a otros actores políticos e intelectuales que no están asociados al PSOE.

²⁸ «Aznar hizo una encendida defensa de la Constitución y de los Estatutos como marcos de libertad y de progreso y arremetió contra los que le acusan de apropiarse de la Carta Magna con el argumento de que los socialistas “son incapaces de mantener un discurso coherente al respecto”» ABC, 3/12/2000. *Aznar avisa que una aventura secesionista sería “una catástrofe histórica” para el País Vasco.*

«Zapatero criticó que Aznar intente poner “en duda” la defensa que hacen los socialistas de la Constitución». ABC, 4/12/2000. *Zapatero cree que Aznar causa alarma al hablar de secesión del País Vasco*

En general, durante el primer año de legislatura socialista --solo cuatro años después del inicio de la democracia-- la exaltación de los símbolos nacionales fue bien acogida por el ciudadano. La delicada situación de los últimos años (básicamente resumida en los intentos políticos por contentar las demandas nacionalistas) puede haber favorecido estrategias políticas basadas en la indefinición; quizás situarse políticamente muy cercano a la identificación de una España a través de sus símbolos pudiera interpretarse como el alejamiento del Gobierno de las sensibilidades particulares de las regiones.

A modo de resumen, es posible identificar cierta tendencia entre los tres gráficos mostrados hasta ahora. Todos parecen señalar a 1996 como punto de inflexión en los discursos socialistas, motivado muy probablemente por su paso a la oposición. Básicamente, este año presenta un fuerte contraste entre los ideales que mostró el PSOE de 1982 y los que presentará a partir del 2000. El duro golpe electoral invita a la estrategia, a la reflexión ideológica y programática, con el único fin de recuperar la confianza del electorado. Esta puede ser una de las causas por las que el partido decide abandonar – a veces tímidamente, otras de forma más explícita - la vía del consenso y se muestra más agresivo en sus reivindicaciones.

A la luz de los datos extraídos de este primer análisis descriptivo, la evolución socialista puede resumirse en el paso de un discurso nacionalista más unitario, centralizado y con interés por asociar la identidad nacional a símbolos que fueran reconocibles por el ciudadano, hacía un discurso más descentralizado, pluralista y con una menor incidencia cultural de la simbología nacional a favor de una exaltación de los valores políticos. Este segundo discurso presenta a su vez dos fases, asociadas a la posición política del partido (oposición – gobierno). La primera se corresponde con el periodo en que permaneció en la oposición (a partir de 1996) y muestra mensajes más reivindicativos, contrarios al centralismo político del PP; a ella le sigue una segunda fase más conciliadora en el Gobierno (2004 – 2008), que se debate entre mantener el discurso revisionista iniciado en el 2000 (no cerrando la puerta a los nacionalistas) y el temor a abrir un nuevo proceso constituyente, amparado en la idea de falta de consenso político.

Pese a la identificación de estas tendencias, hablar en el PSOE de un discurso centralista requiere de matizaciones. Realmente, no es usual encontrar en los socialistas apoyo a iniciativas legislativas en favor de la centralización, más bien todo lo contrario. Su discurso anterior a la Transición era eminentemente regionalista y posteriormente ha seguido apostando por políticas que favorezcan la autonomía de las Comunidades; no obstante, no se trata de argumentos de blanco (centralización) ó negro (descentralización), las posiciones varían en un continuo entre estos dos puntos que actúan de modelos puros o ideales.

En conclusión, sería posible afirmar que el discurso socialista ha sido siempre favorable a la descentralización, pero ha variado el tono de su apoyo. Según identifica Alejandro Quiroga (op. cit., pág. 37), los regateos y negociaciones que antecedieron a la creación del actual sistema democrático fueron decisivos para permitir la flexibilidad de la idea de nación socialista. La inercia de los años 80 y el cariz conciliador que Felipe González decidió mostrar en los discursos socialistas de los primeros años de gobierno, es lo que en los datos se refleja, como un periodo menos descentralizado.

Esta tendencia hacía una menor reivindicación del centralismo se refuerza, durante los 80, con la exaltación de elementos simbólicos nacionales con el fin de ensalzar la grandeza de la historia española, gestando así el sentimiento de orgullo español (Carsten, 2011, pág. 22)²⁹. Una menor reivindicación medida a través del aumento de discursos conciliadores (entre centro y periférica), unido a una acentuación del uso de simbología nacional, puede genera un efecto en el discurso del PSOE más unitario y centralista de lo que se mostrará en periodos posteriores (sobre todo a partir del 2000).

3. Conclusiones

El objetivo que se ha pretendido con este estudio es el de examinar la idea de nación que ha presentado el PSOE a través de los discursos recogidos en la prensa nacional de la élite política; con ello se ha buscado obtener datos sobre la evolución del posicionamiento nacionalista del partido. Los resultados derivados del estudio mantienen sostienen que el Partido Socialista ha presentado durante el periodo democrático un discurso sobre la nación española poco definido, no porque no haya reflexionado sobre ella, sino porque se infiere una falta de interés por especificarla, mostrando una ambivalencia estratégica y/o táctica a lo largo de todo el periodo que va desde posiciones más unitarias a otras más pluralistas. En base a esta conclusión, se debe aceptar la hipótesis del estudio.

Quizás merecieran una menor atención los planteamientos nacionales del PSOE si durante una fase de su trayectoria sus discursos hubieran reconocido a España como una única nación, y durante una fase posterior la hubieran definido o caracterizado como una nación de naciones; de ser así solo bastaría analizar qué aspectos pudieron influir en el cambio. Pero, la realidad socialista se manifiesta mucho menos consistente - y mucho más interesante - porque consigue

²⁹ Carsten Humlebæk, “Nacionalismo español de izquierdas en el Parlamento”, *Informes y Documentos de Trabajo n° 5* (proyecto “Nacionalismo español: discursos y praxis desde la izquierda, 1982-2008”), Sevilla, Universidad Pablo de Olavide, 2011

articular y mantener en el tiempo ambos discursos, no mostrándose definitivamente comprometido con ninguno.

Estas afirmaciones adquieren sentido si se retoman los resultados analizados sobre las tres dimensiones del estudio: “unidad nacional”, “autonomías” e “identidad nacional”. Los gráficos reflejan un aumento progresivo desde el año 2000 hacia planteamientos más plurinacionales, pero la incapacidad de poder encontrar afirmaciones socialistas claras impide descartar completamente la existencia de discursos centralistas.

En relación a la posición que el PSOE ha adoptado con referencia a los símbolos nacionales, poco se ha podido aportar por la muestra seleccionada. La mayoría de las noticias que abordaban esta cuestión lo hacen desde las reivindicaciones de nacionalistas periféricos y no ha quedado claro el grado de apoyo que, en cada momento, han recibido por parte del Partido Socialista. En general, es posible afirmar que tanto en el gobierno como en la oposición, el PSOE ha apostado por apoyar la lengua oficial y generar vías para la convivencia con las lenguas co-oficiales. Lo mismo ocurre con la bandera, que sí consiguió cierto protagonismo en 1982, debilitándose posteriormente. De esta reflexión se desprende, que no todos los símbolos nacionales despiertan el mismo interés en los políticos y/o en la prensa. La lengua sí lo mantiene de manera constante porque se ha empleado en muchos casos como indicador del debate político sobre el reconocimiento de las singularidades autonómicas.

Del análisis llevado a cabo también se deriva un aspecto interesante sobre el significado que la prensa recoge del término “pluralismo” en el PSOE. En la mayoría de los casos, el término “nación española” suele venir acompañado de la exaltación de la diversidad como garante del Estado, y la Constitución como herramienta que lo hace posible. La pluralidad parece quedar asociada a la aceptación de esa diversidad, siempre y cuando las diferencias no hagan inviable la convivencia –política, de derecho- de todos los ciudadanos bajo la misma denominación de Estado español (que no nación española).

Con respecto a la posición del partido en relación a la descentralización del poder, se ha observado que el grado más o menos favorable hacía el centralismo ha variado coincidiendo con su posición política, mostrándose menos sensible a las demandas regionalistas cuando estaba en el gobierno de comienzos del periodo democrático, y más reivindicativo en la oposición (1996 – 2004)³⁰. En la segunda fase del gobierno socialista (2004-2008), el PSOE se ha debatido entre

³⁰ Esta interpretación debe tomarse con cautela porque se asume que las reivindicaciones autonómicas son más radicales en los líderes territoriales del partido (PSC, por ejemplo) que entre los líderes nacionales, pero en este

hacer realidad las promesas reformistas, hechas a los nacionalistas en los años anteriores, y contrarrestar las críticas del Partido Popular sobre el inicio de un proceso – que decidieron denominar- de “desnacionalización” socialista. Por eso, este periodo difícilmente puede calificarse simplemente con el binomio centralización-descentralización; más bien refleja una estrategia política abierta a la ambigüedad y casi cabría decir que “de respuesta”, a las críticas de la oposición y/o de los nacionalistas.

Una segunda cuestión planteada en la introducción de este estudio, hace referencia a si la oscilación nacionalista del PSOE puede relacionarse de alguna manera con la influencia de un contexto de contienda política, o si, más bien, responde a la falta de definición nacional de los primeros años democráticos. Una primera advertencia metodológica se impone y es que sobre esta cuestión sólo se pueden ofrecer conjeturas, ya que aportar evidencias empíricas sobre ella requeriría un análisis más detallado de los 26 años del periodo socialista aquí incluidos. No obstante, ese hecho no invalida que algunas de las cuestiones reseñadas pueden ser puntos interesantes de reflexión para el diseño de futuros trabajos.

Mencionada esta dificultad metodológica, es posible advertir cierta inercia de la ambigüedad socialista de los años 80 en las oscilaciones del discurso nacionalista posterior. A esta reflexión se puede llegar aplicando cierto sentido común a los resultados expuestos; si el partido hubiera sentado unas bases definidas sobre qué España se quería construir, la respuesta a los nuevos retos sociales y políticos de los siguientes 25 años habrían mostrado probablemente mayor consistencia. Pero también podría pensarse que la falta de definición de los inicios se completaría con el desarrollo democrático del partido.

No fue así y quizás una explicación de ello sea que la indefinición favoreció la influencia de un contexto político propicio al uso de estrategias electorales. Este escenario pudo potenciar la flexibilidad y maleabilidad del ideario nacional del PSOE en pro de conseguir un continuo consenso que pasaría por evitar evidenciar un rechazo tajante a aquellas reivindicaciones de fuerzas políticas con peso electoral.

Sobre esta cuestión cabe reflexionar sobre una afirmación de Andrés de Blas sobre la contribución del PSOE al debate autonómico actual. Se conoce que el Partido Socialista ha tratado de generar políticas de consenso durante los diferentes periodos en los que ha ocupado el poder, siendo esta postura en cierta medida responsable de la ambigüedad socialista. De Blas sostiene que la falta de definición nacional vino compensada por «el énfasis puesto en la

trabajo se ha estimado oportuno entender todos los discursos como una unidad y no contemplar las diferencias intrapartido, entre centro-periferia

aceptación de unas nacionalidades y regiones en confluencia con los esfuerzos de los nacionalismos periféricos [...]», lo que ha podido contribuir más a la radicalización de las demandas que a la integración nacionalista (op. cit., pág. 771).

Sería una línea de investigación interesante no sólo estudiar la posición nacional del Partido Socialista Obrero Español en democracia, sino explorar qué consecuencias está generando la variabilidad de su posicionamiento para el nacionalismo español. Cabe pensar que la ausencia de un proyecto común nacional -que sirva de referente ideológico a los ciudadanos derive en una multiplicidad de ideas, cuya inconsistencia y dispersión se vean, además, favorecidas por un contexto político mundial cada vez más globalizado.

En conclusión, este trabajo ha pretendido ofrecer elementos de reflexión sobre el desarrollo del discurso nacional del Partido Socialista y las dificultades que uno de los dos “grandes partidos nacionales” españoles muestra para articular un discurso convincente sobre la nación española como soporte del Estado democrático de derecho.